



MANOS DEL EVANGELIO

Su compañero con misioneros nacionales alrededor del mundo

Una circular que ayuda a pastores, líderes y trabajadores dedicados a alcanzar a los sordos.

Volumen 3, Tema 1

¿Les gusta la música a las personas sordas?

Por James Campbell, Instructor/Evangelista de IPM



Escribir sobre música es un reto para mí porque no lo disfruto. Reconozco mis prejuicios, así que me esfuerzo por ser lo más objetivo posible. A pesar de tratar de entender por qué tanta gente ama la música, he llegado a la conclusión de que mi profunda sordera juega un papel importante. Al crecer en completo silencio, no tenía ningún concepto de la música. Descubrir que la música estaba en todas partes, en las tiendas de comestibles, en los ascensores y, aparentemente, en cada momento de vigilia, fue una revelación impactante para mí, y parecía una locura.

Mi hija Maddy mencionó una vez que su artículo en inglés trataba sobre un tratamiento genético médico para restaurar la audición en personas sordas y me preguntó si estaría interesado en él. Le dije que no, ya que mi sordera es una parte integral de mi identidad, y no quería cambiar eso. Señaló que restaurar mi audición podría

causar un estrés inmenso, ya que no podía simplemente apagarla, lo que podría provocar un trauma. Esto solidificó aún más mi creencia de que escuchar música cada minuto que estuviera despierto sería abrumador. Podía suponer que ninguna música sería demasiado traumática para las personas oyentes.

Las investigaciones indican que entre el 1% y el 3% de las personas no disfrutaban de la música en absoluto. Estas personas no son sordas y pueden entender el significado emocional de una canción, pero sus cerebros simplemente no encuentran gratificante escuchar música. En la comunidad sorda, sospecho que este porcentaje es mucho mayor, posiblemente alrededor del 80%.

La pérdida de audición, o sordera, afecta a cada persona de manera diferente. Algunas personas con pérdida auditiva pueden tener dificultades para escuchar ciertos tonos o voces más altas. Mientras tanto, otros, incluidos los que se identifican como sordos, pueden percibir el espectro completo del sonido a través de las vibraciones y el ritmo. Algunas personas sordas pueden disfrutar de la música porque sus compañeros oyentes lo hacen, posiblemente debido a la presión de los compañeros.

Las personas sordas que perdieron la audición en la adolescencia o que tienen algo de audición residual pueden disfrutar de la música más que las que nacieron completamente sordas y no encuentran la música agradable. Para obtener información sobre esto, me comuniqué con mi intérprete de la iglesia, Alicia, y le hice varias preguntas.

Explicó que hay algunas personas oyentes en nuestra iglesia que no cantan en absoluto; simplemente se quedan callados. Algunos cantan en sus mentes y mueven los labios sin hacer ruido, mientras que otros simplemente disfrutaban escuchando la música. En otras palabras, no todos cantan, lo cual fue sorprendente de aprender.

En contraste, todos los miembros sordos se pararon frente a la audiencia y se sintieron presionados para participar en el canto, temiendo ser juzgados por no participar. Como resultado, cantaron las canciones sin disfrutarlas realmente. Algunos miembros sordos optaron por llegar a la iglesia después de que terminaron las canciones, mientras que otros decidieron no asistir en absoluto.

A partir de mi experiencia asistiendo a iglesias de sordos y oyentes, puedo describir las diferencias entre las dos. En las iglesias para sordos, los servicios suelen incluir dos canciones cortas que duran menos de 10 minutos. Por el contrario, las iglesias oyentes a menudo presentan canciones largas que pueden durar entre 20 y 40 minutos, lo que puede ser abrumador para las personas sordas. Un ministerio de sordos en una iglesia oyente decidió dirigir su propio canto en una habitación separada mientras la congregación oyente hacía el suyo. Cuando terminó el canto, el ministerio de sordos se unió a la iglesia oyente para el sermón.

En conclusión, la música no es para todos, especialmente para algunas personas sordas. Incorporar flexibilidad y sensibilidad dentro del enfoque de su ministerio de sordos hacia la música puede ayudarlos a tener una experiencia más positiva y posiblemente incluso comenzar a disfrutar del canto.

El mandamiento de adorar, ¿música o no?

Por Kevin Maki, Director de IPM Deaf Ministries

"... sino sed llenos del Espíritu; Hablándoos a vosotros mismos con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestro corazón" (Efesios 5:18b,19).



Una de nuestras jóvenes sordas insistió en que quería ver el coro de campanillas. Como su pastor, sugerí que no había una forma real de que proporcionáramos interpretación, ya que no había palabras. Pasaron menos de 5 minutos antes de que regresara llorando a nuestro servicio de sordos después de darse cuenta de que había una gran emoción adjunta a su recuerdo de "escuchar" música antes de quedarse profundamente sorda. Si hubiera sido más rápido en recordar las Escrituras, probablemente podría haberla ayudado a evitar este ejercicio innecesario: 1 Corintios 13:1 pone los metales que resuenan y los címbalos que repiquetean, por brillantes y resplandecientes que sean, ¡en el lugar que les corresponde!

Entonces, ¿qué tiene la música que conmueve el corazón de una manera que otras formas de medios no pueden?

Antes de que Dios creara a la primera persona sorda, las estrellas de la mañana "cantaban" juntas, ¡y los hijos de Dios "gritaban" de alegría! (Job 38:7.) Además, cuando la multitud de discípulos comenzó a "regocijarse y alabar a Dios a gran voz", Jesús los elogió y declaró el hecho de que si guardaban silencio, las piedras "gritarían". (Lucas 19:37,40) En otras palabras, había y hay una necesidad muy primitiva de que la creación de Dios hiciera ruido musical en adoración hacia el Creador.

El problema surge cuando nuestro amor a nosotros mismos se ejerce sobre el amor a los demás. Todos tenemos preferencias. No hay nada pecaminoso en eso. Sin embargo, si insisto en que mi trompeta sea usada en la iglesia sorda para adorar, no estoy edificando el cuerpo de Cristo, Su iglesia (1 Corintios 14:8,12). A pesar de toda la habilidad que pueda mostrar para producir un tono puro que honra a Dios y un tono perfecto, ¡los sordos no pueden oír en este nivel de frecuencia! Además, si insistimos en que las 4 estrofas de los 4 himnos cantados por la congregación oyente sean interpretadas y copiadas por los sordos, a menudo terminamos produciendo algún tipo de poesía robótica de palabra, palabra, palabra sin llegar nunca al significado que el autor pretendía conmover el corazón.

Entonces, ¿significa eso que debemos abandonar todos los esfuerzos para satisfacer el mandamiento de Efesios 5:18b?

Claro que no. Parte de estar "llenos" del Espíritu Santo incluye la idea de la adoración corporativa "hablándose a sí mismos" y el otro concepto es la adoración individual "haciendo melodía en su corazón para el Señor". Esto, sugeriría, requiere un delicado equilibrio. No todas las personas sordas tienen los mismos antecedentes. Para aquellos que tienen audición física residual, puede haber alguna capacidad para cerrar la brecha entre el mundo de la audición de la música y el equivalente sordo de la poesía. Con un poco de trabajo creativo, he visto a los líderes de las canciones iluminar los rostros de la congregación sorda con sonrisas mientras se usa un sutil cambio en el juego de palabras para una canción repetitiva: "Mi Dios es tan grande..." se

transforma en "Mi Padre (celestial) es tan grande..." y luego cambia de nuevo cuando el firmante declara a través de la ortografía "Mi A-B-B-A es tan genial...". También he visto el uso exitoso de la narración de historias para ayudar a resaltar la naturaleza visual de una canción. George Mattheson escribió sobre colores vivos e imágenes impactantes, incluso cuando se estaba quedando ciego, de una manera que ha cautivado a las señas sordas que han sido testigos de cómo un amigo perdió la vista primero por el síndrome de Usher y finalmente se convirtió en sordociego por completo. De repente, un himno adquiere un significado que toca una fibra sensible en el corazón de una persona que es capaz de relacionarse con la necesidad desesperada que todos tenemos de dirigirnos solo y siempre al Creador.

Nuestra iglesia de sordos normalmente solo canta una canción, posiblemente antes o después de la hora de predicación. Culturalmente, esto es suficiente para las personas con las que ministramos. Cuando voy a África, los sordos pueden cantar de 3 a 4 canciones, especialmente en un campamento, antes de cada sesión de predicación. Así como en su cultura puede haber una "competencia" amistosa entre grupos de coros, los campistas pueden ser estimulados a dividirse y practicar una canción de equipo antes de volver a reunirse en el culto corporal. Esto tiene mucho sentido porque los sordos son un subconjunto de la cultura mayoritaria de las personas oyentes. Mientras que un servicio de audición en Estados Unidos está precedido por un máximo de 20 minutos de música (1 canción para los sordos), el culto africano puede extenderse más allá de una hora de adoración y alabanza (3 o 4 canciones para los sordos). Dios no prescribe cuánta música es necesaria; en cambio, ¡Dios solo desea que nuestros corazones muevan nuestros labios, manos o incluso pies para glorificarlo! "Toma mis manos y deja que se muevan, al impulso de tu amor". (de "Toma mi vida y déjala ser" de Frances Havergal)

¿Qué significa la música para mí?

Por Marta L. Galdámez, Asistente de Ministerios de Sordos de IPM



Al crecer como una persona oyente con música a mi alrededor, aprendí a apreciar diferentes tipos de géneros e idiomas. Poco a poco, a través de los años, he entendido que, siendo una persona con problemas de audición, ahora la música, los tonos y el ritmo son completamente diferentes.

Hace tres años, me consideraba una persona oyente, siempre disfrutando del sonido de los instrumentos y escuchando la armonía de las voces femeninas y masculinas en una hermosa melodía y alegría. Hoy en día, me considero una persona con problemas de audición con las limitaciones de perderme los tonos más bajos en ciertas canciones e himnos. No voy a comparar mi situación con la de otras personas (oyentes o sordas), pero me di cuenta de que mi amor por la música no ha disminuido ni escuchar las hermosas melodías que no es tan claro como antes. Estoy más convencida de que asistir a conciertos de música en el pasado fue la causa de mi pérdida de audición a medida que he envejecido.

Sabemos que las personas sordas e hipoacúsicas son diferentes en la percepción de diferentes entornos. Las personas sordas disfrutaban del sonido completo a través de las vibraciones, mientras que las personas con problemas de audición disfrutaban de sonidos de alta frecuencia y fuertes con voces agudas. Además, cuando hablamos de música la mayoría de las veces pensamos en el sonido que proyecta; Por lo general, cuando asociamos el sonido, lo ponemos con el ritmo.

El Salmo 100:1 dice: "Cantad alegremente al Señor..." Este pasaje no hace una distinción entre las personas sordas, con dificultades auditivas u oyentes. Hoy en día comparamos muchas formas de hacer música, especialmente teniendo en cuenta el elemento del "sentimiento". Para una persona sorda puede ser difícil identificarse con una canción o un himno que nunca se cantó. Como dice James, el sordo se siente obligado a seguir al intérprete sin entender el significado de la canción. Para una persona con problemas de audición como yo, para poder disfrutar de la melodía y la armonía de una canción, ésta debe ser tocada y cantada a través de un sonido y una voz altos.

Hace muchos años, estaba interpretando música especial para los sordos que asistían a mi iglesia ese domingo. Creo que la forma en que "sentí" la canción y usé mis manos mostró su significado, cuando terminé, pude ver algunas lágrimas en los ojos de una señora sorda. Alabo al Señor por usar mis manos para ministrar a los sordos. Un misionero amigo mío dijo una vez: "Hagan señas de la manera que los sordos entenderán". Algo que he tenido muy presente.

Hoy en día, la música moderna con luces y entretenimiento se ha centrado en los sentimientos de la persona. Para las personas con problemas de audición es una distracción la mayor parte del tiempo, especialmente cuando la instrumentación alta domina las voces. Desde los años 70, las voces han sido más bajas y los instrumentos han sido más fuertes, lo que lo hace menos accesible para las personas con pérdida auditiva. El uso de audífonos puede remediar estos problemas hasta cierto punto, pero no están disponibles para muchas personas con pérdida auditiva y vienen con su propio grupo de problemas. Algunos usuarios pueden preferir ajustar su música con programas computarizadas en lugar de escuchar la mezcla a través de audífonos.

En resumen, el tipo correcto de música puede ser edificante y agradable para los oyentes, así como para los sordos, si tiene un mensaje positivo. El poder de la música puede ser ilimitado, desafortunadamente, muchos músicos y compositores se aprovechan de las mentes y sentimientos de las personas.

Música en la comunidad oyente y sorda

Por Alicia People, Intérprete de la Iglesia Bautista de Arlington

La música ha sido preciosa para grupos de personas de todo el mundo durante siglos. Ya en el siglo I, se han conservado partituras musicales: nos dan una ventana a lo que una vez fue y brindan a la humanidad moderna una conexión con las personas del pasado. Mis padres tocaron música en nuestra casa toda mi vida. Cuando éramos niñas, nuestras noches concluían con himnos en un reproductor de CD para ayudarnos a mis hermanas y a mí a dormir. Mi madre, que era una hábil guitarrista, nos enseñó a mi hermana mayor y a mí a tocar acordes de guitarra. Elizabeth, mi otra hermana, aprendió a convertirse en una pianista competente y tocó piezas clásicas de Bach, Beethoven y Debussy casi todos los días desde la escuela secundaria hasta la edad adulta. Naturalmente, desarrollé un amor por la música con la que crecí porque escuchar esas melodías familiares me recuerda las comodidades de la infancia. Sin embargo, siempre me ha intrigado cómo una canción genera respuestas completamente diferentes dependiendo de quién sea el oyente. Puedo escuchar un himno y conmoverme hasta las lágrimas, mientras que otra persona puede escuchar el mismo himno y aburrirse hasta la saciedad. No hay una sola razón concreta para que esto ocurra. Desarrollamos preferencias basadas en nuestra educación, nuestros valores y nuestras experiencias.

Conversando con un amigo mío sordo, James Campbell, escuché sus pensamientos personales sobre su aversión por la música y los encontré bastante interesantes. Para usar sus palabras: "A pesar de tratar de entender por qué tanta gente ama la música, he llegado a la conclusión de que mi sordera profunda juega un papel importante". Continuó expresándome la desconexión que siente al ver a las personas que pueden oír emocionarse al escuchar cierta música. Sin embargo, ambos estuvimos de acuerdo en que hay muchas personas sordas que aman la música y la consideran una adición positiva a su vida. Creo que esto es paralelo a por qué las personas oyentes también pueden tener poco interés en la música. Es decir, depende de qué componente de la música nos interese. Sin duda, hay aspectos de la música que se pueden expresar visualmente. La parte visual de la música no excluye que las personas sordas la disfruten. El ritmo se puede expresar visualmente. La emoción se puede expresar visualmente. Las letras poéticas y la sensación de las vibraciones sonoras que se mueven a través de un instrumento pueden volver a expresarse visualmente. Estos componentes son parte de lo que hace que la música sea hermosa para todas las personas. Por otro lado, algunos aspectos de la música, como la combinación de notas que componen una melodía, solo se pueden disfrutar escuchando.

Es cierto que todavía puede sentir las diferentes vibraciones de una nota, pero esta experiencia aún no puede detectar una melodía. Si no pudiera escuchar la melodía de una canción, estaría en la misma situación que James porque mi amor personal por la música proviene de escuchar esas bonitas melodías mientras crecía. La música me recuerda a la familia y al amor. Para otros, sin embargo, su amor por la música proviene tal vez de ver a un bailarín saltar y girar en un escenario con un ritmo perfecto; o de ver a un baterista golpear sus baquetas salvajemente mientras siente cada latido en su pecho; o leer la letra de una canción, ya que las palabras influyen en las imágenes y pintan una imagen en tu mente. Si alguna de esas razones le atrae a la música, perder la audición no le quitará el amor que tiene por ella.